

MUJERES EN LA NOVELA POLICIAL: ¿REAFIRMACIÓN O
SUBVERSIÓN DE PATRONES PATRIARCALES?
REFLEXIONES SOBRE LA SERIE PETRA DELICADO DE
ALICIA GIMÉNEZ BARTLETT

Vijaya Venkataraman
University of Delhi

La novela policíaca y sus sub-géneros —la novela negra, la neopolicíaca, la policial— han experimentado una revitalización singular en las últimas décadas del siglo XX por lo cual ha atraído la atención de los críticos. El interés académico se puede explicar por la revalorización de esta literatura de placer y puro entretenimiento por parte de estudiosos como John Cawelti. En su libro titulado *Adventure, Mystery and Romance*, este crítico plantea que el placer y la eficacia de cualquier fórmula de la literatura popular reside en la intensificación de una experiencia familiar —la creación de un mundo que se vuelve familiar debido a la repetición¹. En tiempos recientes, se puede observar una rápida disolución de las fronteras entre lo que se considera la literatura culta y la popular. Por una parte, se ve la incursión de elementos de cultura popular de masas en novelas experimentales, y por otra, también se ve la incorporación de elementos ‘literarios’ en novelas que gozan de gran popularidad por ser grandes éxitos de venta.

En España específicamente, la editorial Bruguera, desde principios de los sesenta, jugó un papel importante, con la venta de sus bolsilibros a precio de un duro, en la popularización de la novela criminal,

¹ Cawelti, 1976, p. 10.

Publicado en: *Textos sin fronteras. Literatura y sociedad, II*, ed. Hala Awaad y Mariela Insúa, Pamplona, Universidad de Navarra (Ediciones digitales del GRISO), 2010, pp. 229-240.

la romántica y la de Oeste². Pero es a partir de la década de los ochenta —durante el periodo de la llamada transición política— que el género policíaco experimentó un resurgimiento de mano de escritores como Manuel Vázquez Montalbán y Eduardo Mendoza³. Es un hecho ya aceptado que la novela policíaca en España no se ha nutrido de la tradición clásica europea en la que el detective se caracterizaba por ser un hombre con dones extraordinarios en contraste con la ineptitud de la policía. Por contrario, es la novela ‘negra’ o ‘dura’ americana, practicada por escritores como Dashiell Hammett y Raymond Chandler, la que sirve como inspiración para la gran mayoría de escritores españoles practicantes del género policíaco. En éstas, el detective es un hombre solitario, vulnerable y excéntrico, viviendo al margen de la sociedad urbana, corrupta y criminal, y que logra resolver el crimen no por ninguna maniobra intelectual o heroica sino porque se mueve en el mismo mundo donde ocurren los crímenes. Entonces, podemos decir que la novela policíaca de los ochenta está inserta en espacios y tiempos concretos y responde a una actitud de protesta y crítica frente a la crisis del sistema social y a los profundos cambios que estaba experimentando la sociedad española en esa época. Los temas preferidos, por ende, nos remiten a problemas específicos de la sociedad contemporánea, como afirma José F. Colmeiro cuando dice que:

la alargada crisis económica, el desempleo, la drogadicción y la delincuencia de carácter ya crónicas han servido de acicate y telón de fondo a la creación de una serie policíaca autóctona, adecuada a la problemática contemporánea del país, que explora los conflictos y contradicciones de una época de cambio y confusión⁴.

Escritores como Lorenzo Silva, Juan Madrid, Andreu Martín, Juan José Millas entre otros, se insertan en esta tradición y responden a la fórmula al mismo tiempo que intentan dotarla de una vitalidad, tan necesaria para crear buena ficción. Según Cawelti, toda literatura

² Ver Bados Ciria, 2006.

³ Según críticos como Concepción Bados Ciria, se inicia la consolidación de este género con la publicación de *Yo maté a Kennedy* en 1972 por Manuel Vázquez Montalbán, tendencia influenciada por la novela negra americana de Dashiell Hammett y Raymond Chandler.

⁴ Colmeiro, 1992, p. 30.

popular lleva en sí esta tensión de no poder apartarse demasiado de la fórmula para que el lector reconozca los elementos placenteros que proporcionan el entretenimiento; y tener que revitalizar los estereotipos para que sea novedosa, siempre dentro de los límites impuestos por la fórmula. Entonces, mientras que la novela policíaca puede interpretarse como una crítica dura de la sociedad y las leyes que las gobiernan, el hecho de seguir la fórmula hace que se convierta en una apología del orden social y el *statu quo*. Esta tensión aumenta aún más cuando se trata de la novela policíaca escrita por mujeres, con protagonismo de la mujer investigadora. La gran pregunta entonces que nos enfrenta es si es posible escribir una novela policíaca que sea reconciliable con la consciencia femenina.

En este trabajo, quisiera insertar dentro de este debate la novelística de la escritora española Alicia Giménez Bartlett, autora de la serie protagonizada por la inspectora de policía Petra Delicado. Mi propósito es ver si la narrativa de Alicia Giménez Bartlett, al introducir el personaje de la mujer detective, crea un modelo aceptable para la conciencia femenina; es decir, si la introducción de la mujer como protagonista en la novela policíaca critica y subvierte los patrones patriarcales de la sociedad o los reafirma.

La crítica feminista está muy dividida cuando se trata de la evaluación de las novelas escritas por mujeres. Por una parte, críticas como Maureen Reddy⁵ y Shelley Godslan⁶ afirman que la presencia de la mujer en la novela policíaca rompe con las convenciones genéricas y estereotipos ya que presentan la trama desde perspectivas femeninas. La sustitución de un hombre solitario, cínico y marginal por una mujer independiente, liberada y auto-consciente parece funcionar para subvertir y cuestionar el orden patriarcal. Kathleen Gregory Klein⁷, en su trabajo, acepta que el uso de protagonistas femeninos en un espacio masculino parece favorecer metas feministas porque ayudan a modificar las actitudes de los lectores que se acercan a estas novelas desde perspectivas conservadoras. La mujer detective está dotada de una complejidad psicológica por lo que rechaza los estereotipos de género. Al mismo tiempo, existe una tensión debido a su inserción en la fórmula que por sí aboga por la restauración del or-

⁵ Reddy, 2003.

⁶ Godslan, 2002.

⁷ Gregory Klein, 1988.

den, y por lo tanto, su adopción se vuelve una trampa en la que no pueden coexistir la fórmula y el rechazo de estereotipos de género y del sistema patriarcal. Klein, entonces, ofrece como solución una remodelación de la fórmula, despojándola de sus elementos más característicos y reafirmando una nueva ideología y conciencia. La creación de una investigadora auto-consciente, plausible y real puede ser el primer paso. Otras opciones que ofrece la crítica son el tratamiento de temas relacionados con el género, el uso de la primera persona que pudiera representar la voz de la mujer y un final no tan cerrado y seguro como el de la fórmula.

Con este trasfondo crítico me gustaría ahora pasar al análisis de las principales características de la mujer investigadora y la fórmula en las novelas de Alicia Giménez Bartlett para ver cómo se negocia esta tensión y las soluciones que ella ofrece. La obra de Giménez Bartlett se presta a este análisis fundamentalmente porque en ella la mujer investigadora no sólo lucha por su espacio en un ambiente masculino y patriarcal sino que reflexiona constantemente sobre su condición de ser mujer. Comentaré su obra a la luz de las ideas de Kathleen Klein que nos advierte que hay que reinterpretar el género porque las mujeres pueden y deben crear una ficción que tenga consciencia de género, utilizando al mismo tiempo la fórmula de la literatura popular en su beneficio.

Alicia Giménez Bartlett empezó su carrera literaria con su tesis sobre Torrente Ballester y dejó su trabajo como profesora universitaria después del éxito de su primera novela, *Una habitación ajena*, un libro sobre la cocinera de Virginia Woolf a base de un estudio de los diarios inéditos de la escritora americana, con el que ganó el IV Premio Femenino Lumen en 1997. Acabó tan cansada de este esfuerzo, dice la autora, que surgió Petra Delicado por querer escribir algo ligero y frívolo. Las novelas protagonizadas por Petra Delicado hasta la fecha son *Ritos de muerte* (1996), *Día de perros* (1997), *Mensajeros en la oscuridad* (1999), *Muertos de papel* (2000), *Serpientes en el paraíso* (2002), *Un barco cargado de arroz* (2004), *Nido vacío* (2007) y *El silencio de los claustros* (2009). La saga de Petra Delicado también ha tenido mucha popularidad fuera de España, en países como Alemania e Italia. En 1999 se rodó una serie de televisión protagonizada por Ana Belén en el papel de la inspectora Petra Delicado y Santiago Segura en el del subinspector Fermín Garzón. Alicia Giménez Bartlett también recibió el Premio Raymond Chandler en el 2008 por

el conjunto de sus novelas policíacas. Dice la escritora con respecto a Petra Delicado:

Quería un personaje que fuera mujer y que tuviera protagonismo. Porque la mujer en la novela negra o es la víctima, que aparece muerta en la primera página, o es la ayudante de alguien.

[...] supongo que aquí tenemos una idea de la policía viciada por el franquismo, aún pensamos que la policía es algo terrible. Quizá para ser policía hay que ser un poco borde, ningún ángel de bondad ni ningún profesor de universidad con gafitas se hace policía. La idea que tenemos muchas veces es que las mujeres somos angelicales, buenísimas e incapaces de hacer el mal⁸.

I. CARACTERÍSTICAS DE PETRA DELICADO

Para entender la caracterización del personaje de detective femenino y ver de qué manera se difiere del detective masculino, me centraré en algunas novelas de la serie Petra Delicado: *Ritos de muerte*, en la que se ofrece una elaboración bastante detallada del personaje por ser la primera de la serie; *Un barco cargado de arroz*, la sexta de la serie y *El silencio de los claustros*, la última hasta la fecha. En *Ritos de muerte*, Petra Delicado es una mujer de cuarenta años, dos veces divorciada, ferozmente independiente, que cree que el matrimonio es una institución opresiva por lo cual celebra su soledad al mismo tiempo que se atormenta por sus relaciones fracasadas. Decide hacerse policía para evitar un mal esencialmente femenino: el de la reflexión inútil. Dice:

Si había acabado haciéndome policía era para luchar contra la reflexión que solía inundarme frente a todo. Acción. Sólo pensamientos prácticos en horas de trabajo, inducción, deducción, pero siempre al servicio de la materia delictiva, nunca más ensimismadas meditaciones íntimas en la barra de un bar⁹.

Al mismo tiempo, tiene los problemas típicos que asedian a toda mujer en el mundo profesional; nadie comprende las razones por las que decide dejar su profesión 'distinguida' de abogada para ser policía; una vez está en el cuerpo policial le asignan al Centro de Documentación por ser un trabajo 'apropiado' para una mujer; y le encar-

⁸ Giménez Bartlett, Entrevista, 2007.

⁹ Giménez Bartlett, 1996, p. 8.

gan su primer caso de investigación simplemente porque no hay nadie más en ese momento. Sus compañeros y su jefe la describen como «una joya intelectual», que le saca de quicio pero no puede hacer más que aguantar esos comentarios burdos de sus colegas machistas.

De hecho, pese a mi brillante formación como abogada y mis estudios policiales en la Academia, nunca se me habían encargado casos de re-lumbrón. Estaba considerada «una intelectual»; además era mujer y sólo me faltaba la etnia negra o gitana para completar el cuadro de marginalidad. Desde el principio fui destinada al Departamento de Documentación, donde me ocupé de temas generales; archivos, publicaciones y biblioteca, lo cual acabó por fijarme un estatus meramente teórico en la consideración de los compañeros¹⁰.

Sus compañeros piensan que ella no puede desear un mejor puesto, «que no requería “salir a la calle”, con horario fijo y preservada de los delitos y su fealdad. Buen puesto para una mujer. Pero yo no tenía asuntos domésticos que atender»¹¹. Por fin, le asignan el caso de la violación de unas jóvenes y designan al subinspector Fermín Garzón como su ayudante. El personaje del subinspector sirve para subrayar el contraste entre ellos. Si ella se presenta como una mujer independiente, moderna y libre, él es un hombre tradicional a quien le cuesta trabajar bajo las órdenes de una mujer; además tiene ideas muy estereotipadas sobre lo que significa ser mujer. Le dice a Petra Delicado:

Yo a la mujer la tengo considerada en lo más alto, literalmente la subo a un pedestal. Creo que es un ser maravilloso, lleno de espiritualidad, bello y perfecto como una flor¹².

A lo que Petra da una respuesta no exenta de sarcasmo:

... en el fondo, las flores no son más que material fungible, que de los pedestales puede caerse uno con facilidad y que los espíritus se caracterizan por ser etéreos y, por lo tanto, ni cuentan ni ocupan lugar¹³.

¹⁰ Giménez Bartlett, 1996, p. 9.

¹¹ Giménez Bartlett, 1996, p. 11.

¹² Giménez Bartlett, 1996, p. 42.

¹³ Giménez Bartlett, 1996, p. 42.

Al principio los dos chocan también en los métodos que emplean en el trabajo. Petra usa un lenguaje vulgar y recurre sin reparos a tacos mientras que su ayudante es muy cuidadoso en el uso de vocabulario y se siente incómodo ante su comportamiento 'inusual' con los criminales. Tiene una idea convencional de los métodos que debería emplear una mujer policía.

Sólo que le resultaba intolerable que esos mismos métodos los empleara yo. Se espera otra cosa de una mujer. Comprensiva con los débiles, solidaria con su sexo, recatada en la expresión, lamentando que en el mundo exista tanta maldad¹⁴.

Poco a poco los dos llegan a tener una relación de amistad aunque juegan a la lucha de los sexos a lo largo de la serie. Petra también está muy consciente de su condición femenina en un espacio fuertemente machista por lo cual aboga a favor del poder en manos femeninas que puede crear una sociedad diferente.

El marco ya estaba creado: prejuicios, convencionalismos... para darle la vuelta a la escena sólo se necesitaba un poco de poder. Y ésa solía ser la parte que fallaba, la pizca de poder en manos femeninas. Pero yo ahora lo tenía, y si bien hasta el momento no había sido más que un instrumento que no sabía tocar, a partir de aquel día empecé a interesarme por descifrar la partitura e incluso me planteé la posibilidad de sacarle registros desconocidos al arpa, que tañida con sabiduría, podía llegar a emitir sonidos fastuosos¹⁵.

Sin embargo, Petra se niega a considerarse feminista a lo largo de la serie. En la cuarta novela de la serie, *Muertos de papel*, Petra resuelve el caso del asesinato de un periodista de revistas de cotilleo y, al mismo tiempo, ayuda a su hermana a superar las infidelidades de su marido. Insiste que no es feminista aunque nadie le cree.

Pero una cosa téngala por cierto: no soy feminista. Si lo fuera no trabajaría como policía, ni viviría aún en este país, ni me hubiera casado dos veces, ni siquiera saldría a la calle, fíjese lo que le digo¹⁶.

¹⁴ Giménez Bartlett, 1996, p. 27.

¹⁵ Giménez Bartlett, 1996, p. 57.

¹⁶ Giménez Bartlett, 2000, p. 91.

Si fuera feminista saldría a la calle y le daría una somanta al tipo ese. Y a ella también por pensar que el matrimonio, sea con quien sea, es su única solución. Y a Valdés volvería a matarlo por lo que hizo. Tampoco me olvidaría de darle unas leches al imbécil de financiero que quiso comprarla como una oveja. Para acabar les pondría una bomba a todos los que ven el programa de Valdés y a los que compran las revistas de co-tilleo¹⁷.

En más de una ocasión Petra Delicado resiste los comentarios que refuerzan el estereotipo de ser ‘distinta’ u ‘original’. Quisiera dar un ejemplo de la sexta novela de la serie, *Un barco cargado de arroz*, cuando ella conoce a una joven de la Guardia Urbana, Yolanda, con la que tiene la siguiente conversación:

—¡Vaya, la famosa inspectora Petra Delicado!

Me quedé de una pieza, la observé con reticencia, intentando averiguar si había utilizado la ironía en aquella exclamación.

—¿Famosa, por qué?

—Bueno, ya sabe cómo son esas cosas, se corre la voz.

—¿Y qué dice esa voz de mí?

—No sé, dicen que es usted muy original, que a veces no se comporta como sus compañeros ni habla igual que ellos.

Aquello era lo peor que podría haberme dicho. Aspiraba a no tener ningún tipo de reputación entre mis compañeros, ni buena ni mala, pero si encima me catalogaban de original, la cosa se complicaba. Uno exclama «¡qué original!» frente a un cuadro que considera en realidad espantoso, o en presencia de algo que no entiende del todo. Bien, lo único que cabía hacer era procurar no volver a oír nada de lo que se comentara sobre mí¹⁸.

En la última novela de la serie, *El silencio de los claustros*, publicada en 2009, hay un elemento de sorpresa para los seguidores de la pareja de investigadores. Ahora los dos están casados. Petra Delicado se ha casado por tercera vez con un arquitecto que tiene cuatro hijos de sus matrimonios anteriores. Así que la inspectora ahora tiene obligaciones familiares hacia su pareja y también hacia sus hijastros que vienen frecuentemente a pasar los fines de semana con ella. La casa se presenta como un mundo idílico y feliz, alejado de lo ‘malo’ repre-

¹⁷ Giménez Bartlett, 2000, p. 100.

¹⁸ Giménez Bartlett, 2004, p. 15.

sentado por el mundo de fuera, donde desarrolla su labor profesional. Volver a casa le hace sentirse segura y protegida. Sin embargo, Petra Delicado rechaza la opción de quedarse para siempre en este espacio idílico y protegido y prefiere enfrentar los retos del mundo laboral. Vemos que la caracterización de la inspectora sufre un cambio brusco porque ahora modifica su perspectiva hacia el matrimonio. De una persona que guarda celosamente su soledad e independencia se convierte en una mujer que acepta compaginar los diferentes roles, de mujer, madre y profesional. Sin embargo, no deja de reflexionar sobre su condición de ser mujer. Un ejemplo que lo demuestra es cuando piensa:

Todo es complicado, todo, y todo se paga [...] ¿Qué salidas tenía: intentar camelar a los hijos de Marcos, decirle a él que se buscara una casa cercana a la mía y que ya nos veríamos de vez en cuando? Compaginar las distintas facetas de la vida es una clásica aspiración femenina. Nos creemos omnipotentes: «Puedo ser una profesional combativa y una madre amorosa y la mejor de las amantes al mismo tiempo». Pero ¿qué pasaba cuando, como en mi caso, los requerimientos se disparaban en direcciones insospechadas?¹⁹

La comprensión, la preocupación y el amor que expresa su marido le hacen oscilar entre la felicidad y los sentimientos de culpabilidad (debido a la imaginada responsabilidad que siente de corresponderle). Se auto-flagela con estos pensamientos y llega a la conclusión de que el «análisis y más análisis de sentimientos» era un mal que ella compartía con todas las mujeres de su generación²⁰. Como dice la autora en una entrevista:

Petra es una mujer con muchas contradicciones y una personalidad fuerte, muy de mi generación, la del tránsito, donde las mujeres empezamos nuestra pelea. No es una mujer progre, ella se plantea todo lo que hace. Yo quería que, ante todo, fuera testigo de una época, aunque luego se ha ido «aggiornando»²¹.

¹⁹ Giménez Bartlett, 2009, pp. 66-67.

²⁰ Giménez Bartlett, 2009, p. 116.

²¹ Giménez Bartlett, 2009.

2. LA FÓRMULA EN LA OBRA DE ALICIA GIMÉNEZ BARTLETT

En cuanto a los temas y la estructura, vemos que las novelas de Alicia Giménez Bartlett se adhieren a la fórmula en todos los aspectos. Todas sus novelas se adaptan a los límites de extensión normalmente impuestos por editoriales para novelas de consumo masivo y tienen entre 200 y 250 páginas. Todas representan la lucha heroica entre el bien y el mal en la que debe salir victorioso el bien. Todas empiezan con la ruptura del orden y terminan con su restauración, con lo cual queda idealizada la policía como institución. Son narradas en primera persona, por la detective. Las tramas en las novelas son típicas de la fórmula; la corrupción y la decadencia en los ambientes urbanos de la sociedad moderna, la violación, el asesinato, la implicación de inmigrantes en el mundo del crimen, los ricos célebres y su vida falsa, el mundo del hampa, el racismo, la corrupción de menores, y la prostitución son los temas. Este conjunto de convenciones y fórmulas típico de la novela policíaca reafirma la ideología dominante de la cultura, confirmando las definiciones existentes del mundo e intentando resolver sus contradicciones y tensiones.

Pero la misma fórmula exige la incorporación de algún elemento nuevo por encima de las convenciones genéricas reconocibles. Este elemento nuevo en la obra de Alicia Giménez Bartlett es la interrupción constante de la narración para incorporar sub-tramas que atraen nuestra atención a los conflictos derivados de la condición de ser mujer policía en una sociedad patriarcal y machista. En este sentido, podríamos leer la obra de Giménez Bartlett como una subversión de la fórmula en tanto que la protagonista es una mujer real con una conciencia muy clara del género y del modo en el que el sistema social categoriza y juzga a los hombres y mujeres. Es decir, Petra Delicado está muy consciente de su condición de ser mujer, laborando en un ambiente patriarcal. Además, la narración en primera persona ayuda a enfocar sobre una mujer liberada, independiente y auto-consciente.

La última novela de la serie es interesante porque aparenta ser una ruptura, a nivel de la trama y a nivel del personaje. Ya hemos visto el cambio que experimenta la protagonista. *El silencio de los claustros* tiene un trasfondo histórico. La investigación del asesinato de un monje y el robo de una momia del convento de las corazonianas en Barcelona nos lleva a visitar un periodo concreto de la historia de

España: la semana trágica de 1909, cuando hubo una huelga general, enfrentamientos entre el ejército y los obreros y quema de iglesias a raíz de la guerra de Marruecos. El asesinato del monje parece tener relación con estos acontecimientos históricos, una de las hipótesis es la venganza por las represalias contra mucha gente inocente que tuvieron lugar durante la semana trágica. Esta novela también se diferencia de las otras de la serie en su extensión porque tiene alrededor de 310 páginas. Parece que la fórmula se rompe. El final de la novela, por tanto, es decepcionante. La resolución del misterio no tiene absolutamente nada que ver con estos acontecimientos históricos. Sin embargo, la novela ha recibido el elogio de críticos por ser la más lograda de Alicia Giménez Bartlett. A mi modo de ver, juega con la tensión de toda fórmula —de experimentar con la convención sin romper del todo con ella. Por lo tanto, es original porque se intensifica la experiencia esperada pero no hay intención de alterarla. De hecho, la originalidad es aceptable sólo bajo estas condiciones. Los cambios en la protagonista también pueden verse de dos maneras: por una parte, parece que Petra es menos radical, está bien acomodada en el sistema. Por otra parte, se humaniza un poco más porque es una mujer real. Queda por ver el rumbo que tomará ella y la fórmula en el resto de la serie ya que faltan cinco novelas más.

Lo que he intentado demostrar en esta ponencia es que las novelas de la serie Petra Delicado presentan la tensión característica de la ficción popular. En cuanto a la construcción del personaje presentan una visión alternativa y subvierten los patrones patriarcales provocando a los lectores para que vean la vida de otra manera. Por otro lado aparentan ser contestatarios sin serlo. Aunque critican a la sociedad y a sus instituciones, el uso de una fórmula rígida y la idealización de la policía como protector de los valores de la sociedad hace que se reafirme el *statu quo*.

BIBLIOGRAFÍA

- Cawelti, J., *Adventure, Mystery and Romance*, Chicago, University of Chicago Press, 1976.
- Colmeiro, J. F., «Posmodernidad, posfranquismo y novela policíaca», *España Contemporánea*, 5, 1992, pp. 27-39.
- Bados Ciria, C., «La novela policíaca española y el canon occidental», en *Mil seiscientos dieciséis*, XI, 2006, pp. 141-154.

- Giménez-Bartlett, A., *Ritos de muerte*, Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 1996.
- *Día de perros*, Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 1997.
- *Mensajeros en la oscuridad*, Barcelona, Plaza y Janés, 1999.
- *Muertos de papel*, Barcelona, Plaza y Janés, 2000.
- *Serpientes en el paraíso*, Barcelona, Planeta, 2002.
- *Un barco cargado de arroz*, Barcelona, Planeta, 2004.
- *Nido vacío*, Barcelona, Planeta, 2007.
- *El silencio de los claustros*, Barcelona, Destino, 2009.
- Página web de la autora, http://www.aliciagimenezbartlett.es/es/Alicia_Gimenez_Bartlett/
- Entrevista, 2007, <http://manelharo.blogspot.com/2007/12/entrevista-con-alicia-gimenez-bartlett.html>
- Entrevista, 15 de julio de 2009a, <http://www.elpais.com/edigitales/entrevista.html?encuentro=5513&k=A>
- Entrevista, 2009b, <http://hermezosxxi.blogspot.com/2009/12/alicia-gimenez-bartlett-escritora.html>
- Godsland, S., «From Feminism to Postfeminism in Women's Detective Fiction from Spain: The Case of Maria-Antònia Oliver and Alicia Giménez-Bartlett», *Letras Femeninas*, 28.1, 2002, pp. 84-99.
- Gregory Klein, K., *The Woman Detective: Gender and Genre*, Chicago, University of Illinois Press, 1988.
- «Women times Women Times Women», en *Women Times Three*, ed. K. Gregory Klein, Ohio, Bowling Green State University Popular Press, 1995.
- Merivale, P., «An unsuitable genre for a woman...», *Contemporary Literature*, 37.4, 1996, pp. 693-700 [Disponible en <http://www.jstor.org/stable/1208777>, acceso: 11/03/2010 23:56].
- Reddy, M. T., *Sisters in Crime: Feminism and the Crime Novel*, New York, Continuum, 1988.
- «Women detectives», en *The Cambridge Companion to Crime Fiction*, ed. Martin Priestman, Cambridge, Cambridge University Press, 2003 [Disponible en Cambridge Collections Online, DOI:10.1017/CCOL0521803993.012, acceso: 3/3/2010].
- Tisnado, C., «Petra Delicado y la síntesis de ser mujer y ser policía», en *Siglos XX y XXI. Memoria del I Congreso Internacional de Literatura y Cultura españolas contemporáneas*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación/Universidad Nacional de La Plata, 2008, pp. 1-9.